



PONENCIA

Introducción “Claves de ciudad y sostenibilidad: energía, agua, residuos, movilidad, urbanismo... Avances y retos de futuro”

Autor: Jorge Ozcáriz

Cargo: Socio de la COMAV. Coautor del informe Cambio Global 2020/50.

Programa Ciudades

Personalmente conozco CONAMA desde la segunda edición y me gustaría señalar que la labor que este congreso ha realizado por el medio ambiente en España es incalculable. Ha sido el altavoz de nuevas ideas, voz de la conciencia ambiental, impulsor de estrategias hacia el compromiso y, sobre todo, el refugio que acogía a todos los que empezábamos hace ya veinte años animándonos en nuestros proyectos y consolando nuestras frustraciones.

Sólo con un equipo como el de CONAMA, con Gonzalo y Alicia al mando de la nave, es posible llegar a la décima edición de este Congreso más valientes, más frescos y más comprometidos que nunca.

Por ello, creo que es de justicia felicitar efusivamente a todos aquellos que han hecho posible este congreso a lo largo de todos estos años.

Antes de nada, conviene contextualizar las ciudades en el conjunto del Planeta. Un Planeta que vive una situación de deterioro ambiental cada día que pasa más preocupante.

Existen muchas referencias al respecto. La última de ellas, el Informe Planeta Vivo 2010, es demoledora:

- ✓ la tendencia de pérdida de riqueza natural de los últimos 40 años se mantiene constante. De hecho, el Índice Planeta Vivo (IPV) global, un indicador de las tendencias de casi 8.000 poblaciones de vertebrados de más de 2.500 especies, ha disminuido un 30% entre 1970 y 2007.
- ✓ la Huella Ecológica global, que mide la demanda de la Humanidad sobre los recursos naturales, ha aumentado más del doble entre 1961 y 2007.
- ✓ el consumo mundial de recursos ha superado tanto la capacidad regenerativa de la Tierra (biocapacidad), que se necesitan 1,5 años para regenerar los recursos utilizados sólo en el año 2007. Dicho de otra forma, la población mundial utilizó el equivalente a 1,5 planetas en 2007 para sostener sus actividades.
- ✓ en los últimos 40 años, España ha duplicado su huella ecológica global.

Este escenario de degradación ambiental global coincide con el “boom” del hecho urbano: cada vez más seres humanos habitan en ciudades.

Hace apenas cincuenta años, menos del 30% de los habitantes del planeta vivía en las ciudades, mientras que, en la actualidad, la población urbana incorpora ya a la mitad de la Humanidad.

Y esta creciente transición hacia el mundo urbano está lejos de finalizar: de acuerdo con el último *Informe del Estado de las Ciudades del Mundo (2008-2009): Ciudades Armoniosas*, de UN-HABITAT, los niveles de urbanización global aumentarán drásticamente durante los próximos 40 años, alcanzando el 70% de la población en el año 2050.

En Europa el 80% de los habitantes son “urbanitas” y en España este porcentaje ronda el 70%.

Por tanto, las ciudades constituyen, y conformarán aun más en el futuro, los nodos centrales de asentamiento de la población en el planeta.

La responsabilidad de las ciudades ante la crisis ambiental global.

Expertos en medio ambiente estiman que las ciudades contribuyen a la contaminación global del planeta en una proporción superior al 75% y utilizan el 70% de la energía consumida por la Humanidad.

De ahí que se considere a las ciudades como las principales responsables de los problemas ambientales que amenazan a la Tierra.

En cualquier caso, los mayores progresos hacia la sostenibilidad se van a decidir en un futuro próximo, fundamentalmente, en las ciudades. Si nuestras ciudades no son sostenibles, tampoco conseguiremos que lo sea el propio Planeta como ecosistema global.

Los habitantes urbanos, más en su calidad de ciudadanos que de simples usuarios y consumidores, tienen que convertirse en actores protagonistas e impulsores permanentes de las nuevas formas de gobernabilidad democrática participando en la gestión desde la escala local a la global (sostenibilidad “glocal”).

Se trata de empezar a transitar de la “ciudad de la expansión y consumos ilimitados” a la “ciudad adaptada a los límites de biocapacidad *glocal*”;

Se necesita un cambio de su actual modelo de desarrollo, basado en el hiperconsumo de materiales y energía, por otro encaminado a la contención del impacto y al aumento de la biocapacidad urbana.

Para alcanzar este escenario sostenible no sólo hay que identificar una serie de temas clave, sino que es fundamental proyectar una hoja de ruta con objetivos y fechas precisas que permitan abordar esa transición. Porque, a partir de ahora, sólo valdrán los compromisos generales que vayan acompañados de una batería coherente de objetivos y fechas concretas con los consiguientes sistemas de evaluación.

Y para ello, junto a la implicación decidida de la sociedad civil, es preciso, más que nunca, la aplicación de nuevas políticas sustentadas en la responsabilidad de la clase gobernante, la información al ciudadano del alcance real de los problemas y los riesgos, y la coherencia a la hora de gestionar los recursos y servicios que ha de proporcionar la ciudad: lo que algunos denominan, en definitiva, una gobernanza para la sostenibilidad.

Paradójicamente, junto a la responsabilidad del hecho urbano en el proceso de deterioro del planeta, las ciudades y sus ciudadanos aparecen como actores clave a la hora de abordar los retos que plantea el *Cambio Global*,

“ya que constituyen los centros de información, innovación, convivencia y difusión de valores sociales, y porque, a la vez, disponen de competencias, recursos de gestión y ‘proximidad’ social con una gran capacidad de incidencia y transformación sobre la realidad integral de nuestra sociedad” (F,Prats)

El compromiso de las ciudades españolas con el medio ambiente: ¿es tan sólo discurso o hay algo más?

La realidad es concluyente: las acciones que se han venido realizando en los últimos años por trabajar en clave de sostenibilidad han logrado, en el mejor de los casos, una buena evaluación de las condiciones ambientales y socioeconómicas y, en ocasiones, a través de actuaciones puntuales, alguna mejora sectorial.

Salvo loables excepciones, no parece que el paradigma de la sostenibilidad esté sirviendo de factor de contraste a la hora de planificar el futuro de nuestras ciudades; las lógicas del “crecimiento ilimitado”, la necesidad de esfuerzos en todas las escalas de la administración y la falta de visión a medio y largo plazo explican esta realidad.

Podríamos poner numerosos ejemplos de esta realidad:

- La falta de referencias a la sostenibilidad en los debates sobre el estado de las ciudades.
- El declive de las Agendas locales 21 (en ocasiones sustituidas o superadas en difusión y atención por las Agendas 21 escolares) y la desaparición de sus Planes de Acción asociados.
- O las incongruencias que se dan, a menudo, en ciudades que apuestan en voz alta por la sostenibilidad: para no herir ninguna susceptibilidad señalo un hecho que se ha dado en Vitoria-Gasteiz, mi ciudad, recientemente nombrada Green Capital 2012. Vitoria ha incrementado su suelo urbano en un 50% en los últimos 8 años, con bajas densidades edificatorias y viales sobredimensionados, de hasta tres carriles de circulación para facilitar el transporte en vehículo privado, por ejemplo.

De ahí que el actual patrón para alcanzar la sostenibilidad urbana no sirva; se precisa concebir un nuevo modelo, en el que, además de calcular indicadores, se hable de umbrales y capacidad de carga; en lugar de establecer escenarios tendenciales, se atienda a escenarios de impactos decrecientes; frente a “objetivos deseables”, se plateen resultados concretos a alcanzar en plazos preceptivos, etc.; y todo ello atendiendo a los principios de prevención, capacidad y ecoeficiencia.

Algunas propuestas para que las ciudades españolas puedan avanzar, desde lo objetivable, en compromisos concretos, cuantificados y con plazos.

Tuve la suerte de trabajar, junto a un numeroso y pluridisciplinar equipo de especialistas y expertos en la elaboración del informe Cambio Global España 2020/2050. Programa Ciudades.

Los ambiciosos objetivos propuestos en múltiples temas clave para 2020 y sus visiones a 2050 son plenamente viables; es decir, que se cuenta con los criterios, talento y herramientas necesarios para trabajar con éxito en esa dirección. De hecho, existen experiencias pioneras en el mundo y en España que ya están incorporando estos planteamientos.

Y las oportunidades que ofrece una “hoja de ruta” como la descrita en este informe son inmensas para las ciudades (en revalorización del patrimonio, en habitabilidad, en calidad ambiental y salud, en sostenibilidad urbana, etc.), pero también para el conjunto del país: una muy significativa reducción del gasto energético, de las emisiones de gases de efecto invernadero, del consumo de agua o de la producción de residuos; apuestas por la innovación en sectores clave como la energía, la planificación urbanística, la movilidad urbana y la edificación; la posibilidad de incrementar el empleo durante los próximos decenios; y lo que también se antoja como esencial: la recuperación de un potente proyecto político y democrático con el que revalorizar el mundo local.

Ante la constancia de la existencia de posibles soluciones, y para finalizar mi intervención me gustaría trasladar a los contertulios una pregunta con la que iniciar el debate:

¿a la vista de lo anterior, cuáles entienden los presentes en la mesa que son las causas y condicionantes que impiden avanzar a las ciudades hacia objetivos más ambiciosos de sostenibilidad?